



La Revolución Cubana 1952-1976. Una mirada crítica.

Introducción del libro de Kepa Bilbao publicado por la editorial Gakoa-Tercera Prensa (Donostia, 2017, 184 páginas, 12 euros)

Introducción

La revolución cubana iniciada en 1959 fue un proceso de cambio histórico, de ruptura con el antiguo régimen republicano codificado en la constitución de 1940, interrumpido por la dictadura de Fulgencio Batista en 1952.

Si bien desde mediados de la década de los sesenta el sistema político de la isla ya esbozaba una estructura institucional -partido comunista único, ideología marxista-leninista, economía de Estado, alianza con la URSS y el campo socialista- claramente definida, la construcción del nuevo orden social, jurídico y político no alcanzó su plena institucionalización hasta mediados de los setenta dando por concluido, en sus líneas fundamentales, el proceso de cambio iniciado por la Revolución.

El historiador Rafael Rojas concentra el tiempo de la Revolución entre los años 50 y 70, dos décadas en las que se destruye el antiguo régimen republicano y se construye el nuevo, socialista¹. Otra periodización, que es la que seguiré en estas páginas, es la del historiador Oscar Zanetti, quien propone que la década de los 50 sea comprendida desde el choque entre la dictadura de Fulgencio Batista y la insurrección, mientras reserva el concepto de *Revolución*, a las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que tuvieron lugar a partir de 1959, cuando los revolucionarios llegan al poder, dando por concluido el marco temporal de

¹ Rojas, Rafael Historia mínima de la revolución cubana, México DF, 2015, pp.9-17.

la revolución a principios de los setenta². Durante varias décadas la historiografía oficial compitió con la propaganda del exilio y una gran parte de la historiografía anticomunista occidental en simplificación y maniqueísmo.

Después de la desintegración de la URSS en 1991, la historiografía entró en una fase de mayor rigor y exigencia crítica poniendo en cuestión muchos tópicos y mitos construidos por los relatos en pugna de la Guerra Fría, sin apologías empobrecedoras y dejando atrás visiones sesgadas y caricaturescas.

Valiéndome de esta nueva historiografía, en contraste con la más clásica y oficial, así como de la abundante literatura de memoria y testimonio de protagonistas de la Revolución, de sus opositores, de los escritos y discursos de Fidel Castro, Ernesto «Che» Guevara, de informes y documentos del Partido Comunista Cubano, de analistas económicos y constitucionalistas, he redactado, en unas pocas y apretadas páginas, una historia crítica sobre la insurrección y revolución cubana que va de la década de los cincuenta a mediados de los setenta.

Soy consciente que la carga afectiva y simbólica que siempre ha tenido la revolución cubana en la izquierda no pone las cosas fáciles a la reflexión crítica. Tampoco se me escapa la envergadura de las dificultades a las que se enfrentaron desde el principio las fuerzas insurreccionales cuando llegaron al poder en 1959, la realidad de un país subdesarrollado, desigual, con escasos recursos económicos y técnicos, con un alto grado de analfabetismo, con un fuerte hostigamiento exterior, económico y militar. No hay duda de que el bloqueo ha infringido un gran daño en la isla, especialmente en los años tempranos de la Revolución, cuando forzó a reorientar la mayor parte de su actividad económica hacia el bloque soviético.

Lo que en estas páginas trato de exponer críticamente es de qué forma, con qué orientación política e ideológica, con qué fundamentación filosófica y métodos se abordaron esas dificultades por parte de la dirección revolucionaria, sin recurrir a las fáciles excusas como la de echar todas las culpas al embargo, ni caer en el conservadurismo y conformismo ideológico, que aún persisten en amplios sectores de la izquierda, de justificar el modelo de sociedad, de política, de economía, así como los procedimientos utilizados, esgrimiendo los logros reales conseguidos en el

² Zanetti, Oscar Historia mínima de Cuba, México DF, 2013, pp.257-270.

campo de la educación y la salud.

Una gran parte de los trabajos de autores identificados con la izquierda mantienen un tono crítico muy comedido, cuando no apologético, de aquella revolución que tanto nos enamoró. No hubo en América Latina, EEUU y Europa, especialmente, intelectual que no hubiera sentido el hechizo de la revolución cubana, seducido por el carisma de sus líderes y por el carácter poco ortodoxo de una revolución que no había sido encabezada por el Partido Comunista tradicional, impregnada de un espíritu fresco y romántico totalmente diferente del que predominaba en los países de la Europa del Este, engrandecida por producirse en conflicto con el acoso de la primera potencia mundial. Aquella épica y la Revolución, que desapareció a finales de los años sesenta, perdura hoy en algunas imágenes y canciones que forman parte de la memoria sentimental de varias generaciones y del imaginario colectivo de la izquierda que en muchos casos la glorifica de forma acrítica.

Aquel acontecimiento merece un análisis más detallado, tanto para entenderlo mejor como para extraer enseñanzas útiles para hoy, casi seis décadas después de la llegada de los guerrilleros al poder y cuando se cumple medio siglo de la muerte de uno de sus iconos más universal, Ernesto «Che» Guevara.

Bilbao, julio 2017